

El Varetón
KATUN 2



Desde nuestro

CHICH NAAK'

#158 julio - octubre 2018

www.indignacion.org.mx

Neocolonialismo: lucrar con tierra ajena

Celebrar el monte, honrarlo, respetarlo. La foto de portada de este Varejón contrasta con la voracidad empresarial, inmobiliaria, urbana, que hace crecer la ciudad violentamente en contra de los pueblos que rodean Jo', Mérida. La foto de la portada es la celebración de cuatro años de lucha y de recuperación de los montes de Chablekal, en el polígono conocido como MisneBalam, como estrategia para denunciar la venta de tierras, la especulación y trazar una ruta para defender el territorio maya.

Creíamos que la ciudad, enloquecida, despiadada, se comía a los pueblos e intentaba someterlos. No, crecer no es una necesidad de la ciudad, aclaran los expertos que participaron en el conversatorio sobre Neocolonialismo urbano y derechos del pueblo maya en septiembre. Hay tantas viviendas vacías, que claramente se ve que el crecimiento es una necesidad de los intereses inmobiliarios, señaló Rodrigo Llanes en el Tsikbal, el Conversatorio sobre Neocolonialismo Urbano. La voracidad es de los ricos, de los inversionistas, del dinero y de los que quieren más dinero.

Esa voracidad, que significa despojo desde la mirada de los pueblos, significa grandes ganancias para unos cuantos. Se ha desnudado en el proyecto del nuevo aeropuerto de la ciudad de México lo que saben todos los pueblos que ven amenazada su vida por el afán de lucro y ganancia.

Traemos este chichnak, esta molestia, dijo don Pepe al iniciar el Conversatorio Neocolonialismo Urbano y Derechos del Pueblo Maya. Quisimos dejar todas las participaciones, la de Randy y Bety de Chablekal, la de Leydi, de Santa Gertrudis Copó, y traer así la conversación, el tsikbal, a este Varejón, para que continúe el diálogo entre los pueblos y entre las compañeras y compañeros. Se ve violentamente alrededor de Mérida, pero bien se sabe que no sólo en Mérida, como bien nos compartió don Enrique Ortiz, que acompaña desde hace tanto las luchas de los pueblos, las construcciones de los pueblos, como Arquitecto y como integrante de la Coalición Internacional por el Hábitat. En otras regiones del estado, de la península, la voracidad empresarial, los intereses económicos y los megaproyectos

también codician la tierra, quieren apropiarse del territorio y lucrar con tierra ajena.

Llamarle neocolonialismo denuncia desde los múltiples significados: la ocupación del territorio y la ocupación cultural, el proyecto económico, la búsqueda del sometimiento y el despojo de quien se encuentra en su propia tierra, mientras los pueblos alrededor de Mérida se van convirtiendo en colonias y fraccionamientos y van siendo cercados por desarrollos inmobiliarios, proyectos extractivos e incluso empresas que quieren producir energías "verdes", pero en la tierra de los pueblos, otra versión de los despojos.

Este mismo despojo se está viviendo en Honduras, con mayor intensidad desde el golpe de estado de 2009, al grado de expulsar al pueblo y ocasionar el éxodo, la diáspora, la dispersión del pueblo hondureño. Se ha hecho visible porque salieron juntos, como en caravana, pero la salida se da todos los días y no es sólo Honduras.

La palabra zapatista se solidariza tanto con Atenco y su defensa de la tierra, como con el éxodo hondureño, este desplazamiento forzado que ellos conocen tan bien. Se reconocen como parte de un mismo pueblo. De qué manera se hermanan los que se reconocen hijos de los mismos dolores, desprecios y despojos. Se hermanan tanto como quienes comparten una herida común, como la del 68, a la que se refiere Raúl Lugo a 50 años de distancia. Se hermanan tanto como los que se reconocen hijos de la misma Indignación o de los mismos sueños. Tal como cantó el poeta cubano, Nicolás Guillén:

Sé que vendrán lejanos primos, remota angustia mía disparada en el viento; sé que vendrán pedazos de mis venas, sangre remota mía (...). Sin conocernos nos reconoceremos en el hambre (...), en los fragmentos de cadenas adheridos todavía a la piel. Sin conocernos nos reconoceremos en los ojos cargados de sueños..."

Equipo Indignación
derechoshumanos@indignacion.org
www.indignacion.org.mx

indignación
PROMOCION Y DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS

Un *tsikbal* desde nuestro *chich naak'*: los *ts'uules* cada vez se meten más en nuestros pueblos

José Anastacio Euán Romero



Nosotros como parte del pueblo de Chablekal, que está muy cerca de la ciudad de Mérida, creemos que es necesario y urgente conversar las cosas que estamos viviendo como pueblo maya, ya que para muchos es una manera de “progreso” o “desarrollo” a costa de cualquier cosa, hasta a costa de que desaparezca un pueblo maya pues lo que importa en estos tiempos no son los pueblos, no somos nosotros, lo que importa son los mega proyectos, el desarrollo, como lo entienden las personas que no viven en nuestros pueblos.

Hoy queremos poner en común este *chich naak'*, este descontento. Estos mega planes y mega desarrollos para muchos son alegría, pero para nosotros son descontento porque vemos cómo se van metiendo en nuestras casas. El pueblo es nuestra casa, pero ni siquiera nos piden los buenos días para ver si pueden entrar o no, se meten pensando que de por sí tienen derecho de meterse y nosotros de por sí tenemos que callarnos

y aguantarnos. Es así un poco el *chich naak'* que compartimos en este *tsikbal*, es decir, conversarles lo que está pasando y lo que estamos sintiendo, para sacar este *chich naak'* que tenemos porque no nos están escuchando.

Ahorita en el pueblo hay un gran descontento porque el gobierno municipal ya se metió para decir cómo tenemos que preparar la fiesta patronal, es decir, no sólo se meten en tu casa a hacer desastres sino que ya se meten también hasta en tu corazón, se meten con las fiestas patronales y la religión, no sólo en Chablekal, sino en los 47 pueblos que son consideradas comisarias de la ciudad de Mérida. El Ayuntamiento hizo un reglamento para regular hasta cuántos voladores debemos de reventar en las fiestas patronales. Sobre todo en pueblos donde hay gente que se fue a vivir alrededor de nuestros pueblos y cómo le tienen miedo a los voladores, entonces el alcalde de Mérida dice, que para que no se asusten, ahora solo se

va a reventar una docena, pero además ponen de pretexto que es para que no se asusten los perros, es decir, los perros y los nuevos vecinos valen más que nosotros en el pueblo. Ahora nos dicen, ya no puedes hacer tu fiesta patronal una semana como estás acostumbrado, ahorita lo vas a hacer solamente en dos o tres días, porque así lo dice el Ayuntamiento y la *Ley orgánica de los Municipios*, o sea, te callas y obedeces, así de grueso es la relación entre el gobierno municipal, y en general, de todos los gobiernos con el pueblo. Eso es nada más un ejemplo de cómo es la relación.

Hasta con los muertos ya se metieron porque hicieron un reglamento para los pueblos que pertenecen a la cabecera de Mérida, ahora cuando alguien se muere, Xoclán decide cuándo y a qué hora se va a enterrar a tu muerto, a veces apenas se acaba de morir y ya quiere Xoclán que lo entierres sin ni siquiera dar tiempo de velarlo ¿A qué horas se decidió esas cosas? ¿A qué hora nos preguntaron si estamos de acuerdo con el municipio de Mérida? Y como dice alguien del pueblo, todo esto lo empezaron a hacer esos ts'uulitos del PAN que tienen ahora la alcaldía de Mérida, de 20 años para acá esos ts'uulitos que ahora gobiernan nos han avasallado, se han metido, como yo digo, hasta en nuestro corazón, es decir, no sólo se metieron en nuestro pueblo, se han metido hasta en lo más íntimo de nosotros.

Estos chich naak'es que todos nosotros tenemos en el pueblo, desafortunadamente muchas veces pensamos que de por sí así es, unos mandan y otros tienen que obedecer, no hay de otra, es la ley. Entonces nuestro *chich naak'* es por la relación que hay entre nuestros pueblos con los que gobiernan, porque es una relación de cállate la boca y obedece, así lo interpretamos. En estos gobiernos, tanto del estado como del municipio, tú llegas y te dicen ¿Qué dice el reglamento? En vez de que pregunten ¿Cómo lo hace el pueblo? ¿Cómo está acostumbrado el pueblo? ¡No! Es lo que diga el reglamento y ¡claro! ¿Quién hizo ese reglamento? No lo hicimos nosotros, todo se hace aquí en Mérida, aquí está la máquina diabólica de cómo se va a hacer la joda.

Algunos dicen "ustedes solo se quejan, llevan 500 años quejándose", pero no, también estamos haciendo cosas. Si revisamos la historia, no la que ellos escriben, sino la otra historia. En 500 años el pueblo ha dado sangre por revertir esto, pero vemos que en estos tiempos las cosas todavía siguen y siguen mal, hay que cambiarlas. Tan sólo con el hecho de decirlo ya empezamos a hacer las cosas, cuando menos en nuestra cabeza, en el corazón.

No es cierto eso que dice mucha gente de que nos gusta vivir así, no nos gusta, pero así está la situación y estamos haciendo un esfuerzo. En Copó cuando sintieron en verdad la joda, fue cuando se animaron a hacer las cosas, pero antes tampoco estaban felices. El *chich naak'* estaba ahí, no se atrevían, hasta que fue insoponible el dolor. Entonces, hay cosas que se han estado haciendo pero que no aparecen, porque quienes aparecen y quienes deciden qué cosas aparecen en la historia, no somos nosotros, ese es el *chich naak'* que traemos en este *tsikbal*.

Desde los pueblos vemos despojo: Silvia Chalé

Silvia Chalé es parte de la Unión de Pobladores de Chablekal e integrante del Equipo Indignación. Compartimos para las y los lectores de El Varejón su participación en el tsikbal – conversatorio sobre Neocolonialismo Urbano

Lo que vemos como pueblos, ya que somos los pueblos quienes vivimos alrededor de la ciudad de Mérida, es algo avasallador. Vemos avasallador el crecimiento, vemos planes en los que no estamos decidiendo. Hoy vemos cómo la ciudad de Mérida decide, otorga facilidades para que las inmobiliarias puedan tener los permisos, las concesiones, todo tan fácil, o sea ponen en

bandeja de plata todos los requisitos, todas las inspecciones para que puedan tener esas concesiones. En cambio los pueblos, al querer regularizar cualquier cosa, van a encontrar miles de trampas. Hoy, en los planes de las ciudades y de los municipios, estamos fuera los pueblos de las decisiones. Los servicios públicos que nosotros como pueblo exigimos nos son negados; hay que estar yendo, diciendo, como si fuera algo que nos tuvieran que regalar. Vemos que hasta que los fraccionamientos se van dando, se van construyendo, entonces sí, ahí hay todas las facilidades para que pueda haber todas estas condiciones y servicios. Entonces preguntamos: los desarrollos son ¿para quién? ¿O sobre quiénes? Sobre las comunidades, y nosotros perdemos nuestros espacios, nuestros montes, nuestras áreas de pulmón, de reservas.

En el pueblo, un día, unos señores del Ayuntamiento nos decían que había una reserva, un pulmón que había quedado en Chablekal, y hace unos meses nos enteramos que ese pulmón que había quedado en el pueblo de reserva pues simple y sencillamente los ejidatarios junto con las autoridades agrarias lo vendieron ¿Cómo puede ser? ¿A qué horas? ¿Cuándo? ¿A quién avisaron? Simple y sencillamente decidieron. Entonces este tipo de cosas, de situaciones que pasan, nos hace ver cómo estamos siendo tratados los pueblos: los municipios y las autoridades deciden como si fueran sus casas.

Hemos estado asentados aquí cientos de años pero cada vez vemos más agresivo todo, vemos más la discriminación en todos los aspectos, y cómo el crecimiento va acelerando no sólo la vida, el precio, lo caro que se vuelve todo y el pueblo queda cada vez más ahogado. Muchas veces usan al ejido para adueñarse de estas tierras, el despojo que decimos es eso. Las autoridades dan a esas personas todo el poder para imponer su crecimiento y sus condiciones.

Hoy nosotros nos encontramos cerca de varias universidades y centros de descanso que hicieron para las personas ricas, lugares a donde no podemos entrar o podemos entrar sólo para recibir los peores sueldos, en las peores condiciones y donde, si no te gusta, te sales pues habrá otra persona que está esperando.

El recurso que es de nuestras comunidades lo maneja el municipio y deciden todo, en vez de que seamos las propias comunidades las que administremos nuestros recursos, hagamos nuestros propios planes y decidamos nuestro propio camino.

Nos invaden y nos ven como empleados: Randy Soberanis

La primera vez que me subí al avión y me fui a la ciudad de México decía, bueno y ¿Cómo viven aquí? ¡Qué cantidad de casas que hay! No alcanza la vista para descifrar hasta dónde llega su territorio, me asusté tanto que después, al regreso a mi ciudad, la vi diferente, los fraccionamientos más bien me parecían cementerios, tan pequeños ya que desde arriba, en el avión, parecían conjuntos de cementerios y decía, por lo menos aquí distinguimos de dónde a dónde es la ciudad ¿No?

Hoy, no está tan lejano lo que está pasando ahora en mi comunidad. Antes en mi pueblo con una sola bomba de agua potable nos daba para todos, incluso mi comunidad sigue siendo casi la misma, tenemos prácticamente la misma cantidad de población, 4,200 personas, hoy en día hay cuatro pozos y aun así no nos alcanza para dar a todas las casas ¿A dónde va tanta agua? Nunca nos hemos cuestionado ¿Por qué tanta demanda de pozos?

Después de que pasa esto, de que mi comunidad está demandando más y más servicios, llegamos a enterarnos que ya nuestro propio ejido se está deshaciendo de sus tierras. Prácticamente Chablekal ya no tiene territorio; el municipio, el Estado mexicano nos ha impuesto una cantidad de fraccionamientos que se terminan imponiendo, debilitando la armonía que había antes en las comunidades. Debilita también la paz social que había dentro, al quitar nuestras maneras de hacer nuestra propia justicia obligándonos a ir a la ciudad de Mérida para buscar justicia. Todo eso que antes disfrutábamos como parte de una comunidad, en estos tiempos está mermando porque hay 4 mil 200 personas pero hay 320 personas ejidatarias que se acreditan el título de dueños absolutos de un territorio que es de la comunidad, y que estamos excluidos de todas las decisiones que tienen que ver con nuestro territorio.

Es muy triste porque creemos que aparentemente nuestro pueblo tiene el título de propiedad de todas las tierras pero desgraciadamente el gobierno y el Estado tienen la factura, así, son ellos los que negocian con nuestras tierras, nos im-

Randy Soberanis Dzul es parte de la Unión de Pobladores de Chablekal y es integrante del equipo Indignación. Compartió su palabra en el Tsikbal - Conversatorio sobre neocolonialismo urbano y la compartimos en El Varejón:

nen modelos de desarrollo y de viviendas con una modalidad discriminatoria. Antes sabíamos quiénes eran nuestros vecinos, hoy en día el Estado nos termina amontonando gente que ni siquiera sabemos quiénes son y esto tiene cierto parentesco con lo que están viviendo todos los pueblos que viven alrededor de la ciudad de Mérida.

Hay casi doscientos ochenta y nueve fraccionamientos ya en la ciudad de Mérida. Un fraccionamiento amontona 300 casas, en mi comunidad hay como 250. Las casas demandan servicios públicos, más asfalto, menos árboles y el municipio tiene parte de culpabilidad por estar imponiendo esos tipos de modelos de desarrollo. Realmente no los está cuestionando y va de la mano con que la procuraduría agraria, que tiene la finalidad de dar una buena asesoría a nuestras autoridades, ha sido intermediaria para que nuestras tierras se entreguen de manera inmediata a grandes empresarios y se logre y se consume ese tipo de delitos. Hay un acoso continuo de los empresarios, de los partidos políticos, de los municipios, de llevar a las comunidades un modelo de desarrollo que ellos le llaman empleos, eso es lo que siempre usan como bandera al decirnos que esos complejos residenciales nos van a dar empleos, con eso se escudan, pero ¿qué tipo de empleos? Nos ven, no como personas pensantes, nos ven como mano de obra barata, como los empleados para arreglar el jardín, para poner gasolina a los coches, nos ven como empleados que vamos a limpiarles las casas, ese es el concepto de pueblos que tiene el Estado mexicano.

Es el final del sistema capitalista: Enrique Ortiz

Don Enrique Ortiz es Arquitecto, integrante de la Coalición Internacional para el Hábitat de América Latina (Hic-Al) y ha acompañado procesos comunitarios, luchas por la vivienda y por el medio ambiente. Le agradecemos mucho que haya aceptado compartir sus reflexiones en el Conversatorio sobre Neocolonialismo Urbano que se realizó en septiembre, las cuales compartimos aquí.

Me da mucho gusto estar aquí con ustedes. Hay que comprender que este malestar que expresan los pueblos no es sólo aquí, es mundial y es la caída del sistema; el sistema está a punto de caer, ya perdió su lógica totalmente. Antes, la acumulación se hacía con base en el trabajo humano y ya ni siquiera es eso: están los robos, está el despojo. Hemos convertido la naturaleza y los bienes comunes: el suelo, el agua, el aire, los bosques, lo que nos da la naturaleza para la vida —no sólo para los seres humanos sino para la vida—, en mercancía disputable ¿por quién? por quien más tiene. Lo que está pasando en el mundo es que esta acumulación se está haciendo en base a dos cosas absolutamente ilógicas. Una es la pobreza, los pobres vistos como el último reducto de acumulación, y la naturaleza: convertirla en mercancía. Y esto incluso avalado por Naciones Unidas con la economía *realty*. Conviertes los paisajes, los bosques en algo que ya no es común para la vida, para los animales, para las plantas: en mercancía disputable.

Actualmente en el mundo hay una gran cantidad de dinero especulativo circulando; dinero que no es fruto del trabajo de la gente, sino de la especulación. Se especula en la bolsa, se especula mandando el dinero de un lado a otro, se especula por todas partes. Además está el dinero mal habido como el narcotráfico que se lava también en bienes inmuebles.

La estrategia actual de acumulación es, fundamentalmente, la adquisición de la tierra. La tierra permite que ese capital ficticio se convierta en algo concreto. Y por eso muchas veces se compra la tierra y se hacen edificios, no importa que estén vacíos. 40 mil casas que no se van a usar o se hará después, pero ya convertiste algo ficticio en algo concreto y esta es la estrategia actual, convertir la tierra en el último reducto de acumulación.

La acumulación ahora no es como la que surgió en la época del origen del capitalismo que se llamó la acumulación originaria, no; esta es una acumulación funeral, es el fin de un sistema que se está defendiendo con esto, tenemos que entenderlo porque es un sistema, no es simplemente por culpa de un Presidente Municipal, es algo que está ahí y que nos obliga a pensar en lo que estamos haciendo. No solamente es resistir, la resistencia es importantísima pero también hay que hallar nuevas maneras de hacer las cosas. Ustedes se acuerdan que a Albert Einstein le dieron el premio Nobel por la teoría de la relatividad y entre sus frases hay una que me parece muy clara sobre este asunto: no podemos resolver los problemas con la misma manera de pensar con que creamos los problemas. Tenemos que repensarlo todo profundamente. Y también nos

dice otra frase que cito siempre: “No le pidas que acabe los problemas a aquél que los creó”. La pelota está en nuestra cancha, no está en la cancha del poder, está en la cancha de la sociedad consciente, organizada, que puede generar nuevas cosas. Hay millones de experiencias transformadoras, invisibles porque al sistema no le interesa visibilizarlas y todas están desarticuladas. Cada quién está viendo su luchita, trabaja ahí localmente, defendiéndose como puede, por supuesto sin ninguna fuerza. El gran reto que tenemos es visibilizar entre nosotros, no importa visibilizarlo a todo el mundo, visibilizar entre quienes están sufriendo estas situaciones y por otro lado aprender a sumar para poder defenderse mejor.

En efecto lo que está pasando en Mérida es terrible, yo lo veo cada vez que vuelvo, vengo frecuentemente, y cada vez que vuelvo me cuesta más trabajo llegar a casa, hay más coches, hay más gente que viene de fuera, la ciudad se ha expandido impresionantemente, y no sólo esta ciudad. En 20 años la población poco más que se duplicó en varias ciudades y las ciudades aumentaron también su superficie con la consecuente compra de tierra por todas partes. Si ustedes recorren Mérida se encuentran que hasta en fraccionamientos que ya tienen muchos años hay muchos vacíos, que no están ocupados y seguimos haciendo fraccionamientos; yo he visto fraccionamientos que ya vendieron casi todo pero no hay ni una sola casa. Esa expansión brutal de la ciudad ¿quién la paga? la pagamos todos. Es un costo brutal sobre la economía pues son calles pavimentadas, servicios, además la distancia y entonces tienes que tener más coches y más coches y más coches.

Cómo resistir a esto, cómo repensar las cosas. Cómo defenderse. Los derechos humanos nos dan otra perspectiva. Las cosas no son para el que puede pagarlas. Los derechos humanos son universales, son de todos, entonces todos tienen que ser respetados, todos tienen que tener una vida buena. Entonces se plantea el decrecimiento, cómo frenamos este crecimiento que es un desastre con la naturaleza, estamos creciendo tan rápido que no alcanza, no sólo estamos acabando con lo que son bienes que no tienen reposición alguna, también nos estamos acabando aquellos que tienen reposición: pescando más de lo debido, arrasando los bosques... pensemos ir

más despacio, más ir con los ritmos de la naturaleza para que pueda recuperarse. Gandhi decía “Vivamos todos simplemente para que todos podamos simplemente vivir”.

Somos tantos, el ser humano es una plaga, entonces tenemos que aprender a respetar este planeta. Los indígenas nos han enseñado el concepto del buen vivir, que creo que todas las comunidades originarias de América lo tienen: somos parte de la naturaleza, no somos los dueños de la naturaleza. El gran reto es cómo revertimos esto que estamos viviendo y cómo trabajamos para hacer las cosas de otra manera. Cómo aprendemos a defendernos con inteligencia, no con violencia.

Estos desarrollos hacen casitas iguales, no le resuelven la vida a nadie, da mucha tristeza ver lo que está pasando aquí en Yucatán, con construcciones de 3 x 4 metros poniéndolas enfrente de una casa maya que fue un maravilloso invento y que se puede mejorar pero en cambio hacen estas pequeñas casas todas iguales, queriendo homogeneizar. Por ejemplo, en la experiencia de comunidades originarias invadidas por conjuntos habitacionales, alguien proponía que en cada pueblo

originario que sea conurbado se cree un área de protección, un kilómetro, tantos metros, luego se ve la medida. Eso le daría a la ciudad que lo haga una belleza, porque de otra manera estamos homogeneizando. La belleza está en la diversidad, la riqueza del planeta es la biodiversidad y la riqueza de la comunidad es la multiculturalidad. Y esto es algo que todavía pueden compartir a sus hijos, la propia cultura, la lengua, porque cuando pierdes tu idioma pierdes parte de tu identidad fundamental. Ya está aceptado que los cuartos pueden ser más chicos que de tres metros, no cabe ni la hamaca, y en espacios que ni siquiera tienen ventilación, te recetan una casita con dos recámaras y un bañito, ¿por qué tiene que ser así?

Ustedes tienen que defender su manera de hacer las cosas, eso es fundamental, no sólo la resistencia, sino cómo mejorar eso, que a partir de las comunidades, cada una con su manera de hacer las cosas, cómo juntar ese sufrimiento colectivo que están viviendo para fortalecerse y decidir la propia vida, para defender, para construir desde el concepto del buen vivir de los propios pueblos.

Santa Gertrudis Copó dijo ¡Ya Basta!: Leidy Cocom

Vengo de la comunidad maya de Santa Gertrudis Copó, donde desafortunadamente los gobiernos nos han nombrado ni siquiera una comisaría, una sub comisaría, algo más chiquitito, chichan como dirían.

Aquí claramente vemos que no hemos sido tomados en cuenta en la cuestión de la libre determinación y la consulta. Hemos visto estos mega proyectos, imagínense: Santa Gertrudis está en el filón de oro en la cuestión del territorio, se han vendido las tierras al por mayor, las han pagado al menor precio y hemos visto estos mega proyectos que los gobiernos y las grandes inmobiliarias han traído a nuestra comunidad. Hemos vivido en los últimos seis meses esas invasiones de empresarios, han tomado nuestros espacios comunitarios, han tomado nuestros espacios públicos y la manera como han llegado a nuestro territorio es la forma en que nos han agredido, porque déjenme decirles que hemos recibido mucha agresión de parte de ellos.

Sin embargo, como los compañeros de Santa Gertrudis decían: qué bueno que de alguna manera hemos sufrido eso pues es la manera en que el pueblo ha despertado. Esa unión que hemos podido tener en la comunidad, esa defensa, esa lucha, ese estar en pie, de decir, ¡ya basta! Ya no vamos a permitir que esto nos siga sucediendo. Y ha sido maravilloso ver a mi comunidad, a mi pueblo, unido, defendiendo lo que es de nosotros.

Leidy Cocom es de Santa Gertrudis Copó, pueblo al que la ciudad le pasó encima y en el que se encuentra el casco de una antigua hacienda. Le agradecemos mucho su participación en el Tsikbal – Conversatorio sobre Neocolonialismo Urbano y compartimos su palabra para las y los lectores de El Varejón

Hemos parado obras, ahorita hay un silencio, hemos metido solicitudes a las diferentes dependencias de gobierno, municipal, estatal, local también, tristemente en la cuestión del comisariado, como es una persona que normalmente con la ley de transición que se hace en 1988 por el Ayuntamiento de Mérida, pues de alguna manera nos han quitado también ese derecho de elegir a nuestros gobernantes. Sin embargo, aquí, lo más rescatable es esa defensa, ese estar en pie de lucha, defendiendo nuestros espacios y lo hemos hecho de manera pacífica, nos han enviado grupos de choque para golpearlos, más que empleados, más que trabajadores, como es el casco de la hacienda en donde nos están tomando más de 600 mts cuadrados, paramos la obra en la comunidad, la policía ha ido, nos han mandado anti goeras, nos han mandado a los de escudo, a la caballeriza de la policía, sin embargo, la comunidad, en su defensa, en su lucha, en su manifestación pacífica, porque así lo ha hecho, hemos defendido nuestros territorios, nuestros espacios.

Intereses inmobiliarios desbordan la ciudad e invaden pueblos:

Rodrigo Llanes

El tema de este tsikbal, el neocolonialismo urbano, aparece con muchos nombres, algunos le dicen metropolización, crecimiento urbano, expansión de la ciudad, algunos le dicen despojo de tierras o compraventa ilegal o irregular de tierras y aquí se está planteando como una cuestión de colonialismo o de neocolonialismo.

Reflexionando un poco más sobre estos casos y otros también, creo que, efectivamente estamos viviendo un momento de colonización en Yucatán, equiparable o tal vez hasta más intenso que algunas cosas que se vivieron a finales del siglo XV, el siglo XVI y también durante el siglo XIX durante la independencia. Además es un neocolonialismo que no sólo es el esquema clásico de la metrópoli y sus distintas colonias lejanas sino que aquí es realmente convertir a pueblos en colonias, que es el término más común, convertirlos en fraccionamientos, en colonias que ya no son pueblos, con todos los problemas que tiene la ciudad. Este nuevo colonialismo de producir colonias, de convertir pueblos en colonias de Mérida, está impulsado principalmente por los negocios inmobiliarios en colusión con las autoridades municipales y que además no es una necesidad de la ciudad, no es una necesidad de los habitantes, en el sentido de que falten viviendas en Mérida entonces hay que crecer; el modelo de neocolonialismo que tenemos no responde a necesidades humanas sino que responde, sobre todo, a intereses del capital inmobiliario.

Entonces tenemos lo que muchos llaman un modelo de acumulación por desposesión, algunos dicen por despojo, es decir, despojando tierras, despojando bienes, y que implica muchas cosas, implica mercantilizar tierras, privatizar tierras y espacios, pero no sólo es el capital el que está en juego, el Estado ha intervenido de manera muy activa y constante de varias formas, lo ha hecho con las reformas, como la reforma del artículo 27 y la ley agraria, lo ha hecho también como en el caso de Mérida con el programa de desarrollo urbano de Mérida 2013 que permitió la construcción de fraccionamientos más allá del periférico, y aquí se ve muy claramente esta relación entre Estado e intereses empresariales que pasan muy por encima de las comunidades y pueblo.

¿Cómo se justifica esto? Un primer colonialismo se justificó buscando riquezas, buscando oro, buscando plata, pero también se decía que había que salvar el alma de los indios

Rodrigo Llanes es antropólogo, profesor, investigador del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM y editorialista. Agradecemos mucho su participación en el tsikbal – conversatorio sobre neocolonialismo urbano y compartimos su intervención:

para que no se fueran al infierno por idólatras y eso justificaba en cierta forma la colonización, mucha gente creía eso. ¿Aquí qué están justificando? El desarrollo, el progreso, el crecimiento económico, pareciera que es la única meta de los gobiernos. Cuando uno escucha hablar al gobierno y habla de crecimiento económico, parece decir, todo en aras del crecimiento económico, y el crecimiento económico se vuelve un fin en sí mismo, por encima de cualquier otra cosa. El crecimiento económico no nos sirve de nada para hablar del bienestar de la gente, para hablar de la vida digna de la gente, Yucatán está por encima de la media nacional de crecimiento económico, esto lo presumen las autoridades, que nosotros estamos por arriba de la media, pero también Yucatán tiene casi a la mitad de su población en pobreza; el crecimiento económico, la atracción de inversiones para generar empleos, no puede ser la justificación. Yucatán es uno de los Estados con peor calidad de salarios en todo el país, si quitamos que no existe realmente una necesidad de vivienda, pues ¿para qué está creciendo tanto la ciudad? ¿Qué está impulsando realmente el crecimiento de Mérida?

El proceso que viene acompañado de este crecimiento de la ciudad o esta expansión urbana o neocolonialismo urbano es la pérdida de montes. La década pasada, del 2000 al 2009, se perdieron más de 37 mil hectáreas de selva baja o monte y eso no es algo que debe preocupar sólo a las comunidades que están sufriendo esto sino directamente a todo el Estado, a toda la región. El gobierno nos dice que son sólo dos cositas, dos áreas de atención, es el eufemismo para decir que es un problema, un área de atención, un área de oportunidad; uno, el control de la expansión de la ciudad, es decir, la ciudad se está expandiendo, y el otro, es la baja densidad poblacional, es decir, se está expandiendo la ciudad pero no está creciendo la población, no hay una



planeación de infraestructura, digamos, ordenada. Quienes hayan visitado Mérida recientemente o quienes hayan dejado de residir en la ciudad y hayan regresado a casa verán que Mérida ha crecido exponencialmente en ciertas zonas y eso es un ejemplo, y también, una preocupación por el manto freático porque se está contaminando el agua. Y tenemos que en Mérida, a lo largo de su historia, esto se ha reiterado y siempre ha estado presente este problema, tenemos más casas que familias, hay por lo menos, desde ya un par de años, más de 40 mil viviendas cerradas, es decir, tenemos vivienda de sobra y se siguen haciendo más casas que tampoco se están habitando, es decir, que es mera especulación inmobiliaria en su mayoría.

Creo que se tiene que hacer un llamado a movilizarse en muchas áreas, en muchas direcciones, hay iniciativas de defensa y yo creo que hay que ir más allá porque mucho ha sido la resistencia y aguantar. Ha sido algo avasallador y ciertamente lo primero que se debe hacer es aguantar, resistir, pero pensando en ir más allá, hay varias opciones y experiencias del país que creo que ya están dotando contenido específico a ciertos derechos. Por ejemplo, el derecho a la libre determinación que muchas veces lo hablamos de manera abstracta, es decir, ¿qué significa ejercer el derecho a la libre determinación? Y ya hay muchas formas, ya vimos que los zapatistas lo hacen de alguna forma aunque no

esté reconocida legalmente, el caso de las policías comunitarias, y como el caso en Michoacán donde ya pueden manejar su propio presupuesto y no tiene que ser el municipio quien lo haga, y eso es bajo el derecho de la libre determinación y yo creo que ese puede ser un camino para pensar específicamente el contenido de la libre determinación aquí en Yucatán, en las comunidades y pueblos mayas, elaborar los propios reglamentos, manejar los propios presupuestos, que no sea sólo del municipio, y es algo que ya está reconocido en la constitución, no es pedir o inventar nada nuevo; nombrar las propias autoridades, gestionar y manejar los propios espacios.

Es muy importante para lo que están viviendo en Chablekal y Santa Gertrudis Copó, pero creo que hay que ir más allá de eso, así también exigir el derecho a la consulta, en el sentido de que tienen que ser consultados todos esos proyectos y obras, pero también ir más allá del derecho a la consulta y pensar también en el reconocimiento de las tierras que tradicionalmente han ocupado. También hay muchas experiencias en América latina donde independientemente que se tengan los títulos de derechos o no, hay una lucha y hay un reconocimiento de tierras que tradicionalmente han ocupado.

Nuestra experiencia sobre el Conversatorio de Mujeres

Equipo de Abriendo Futuros

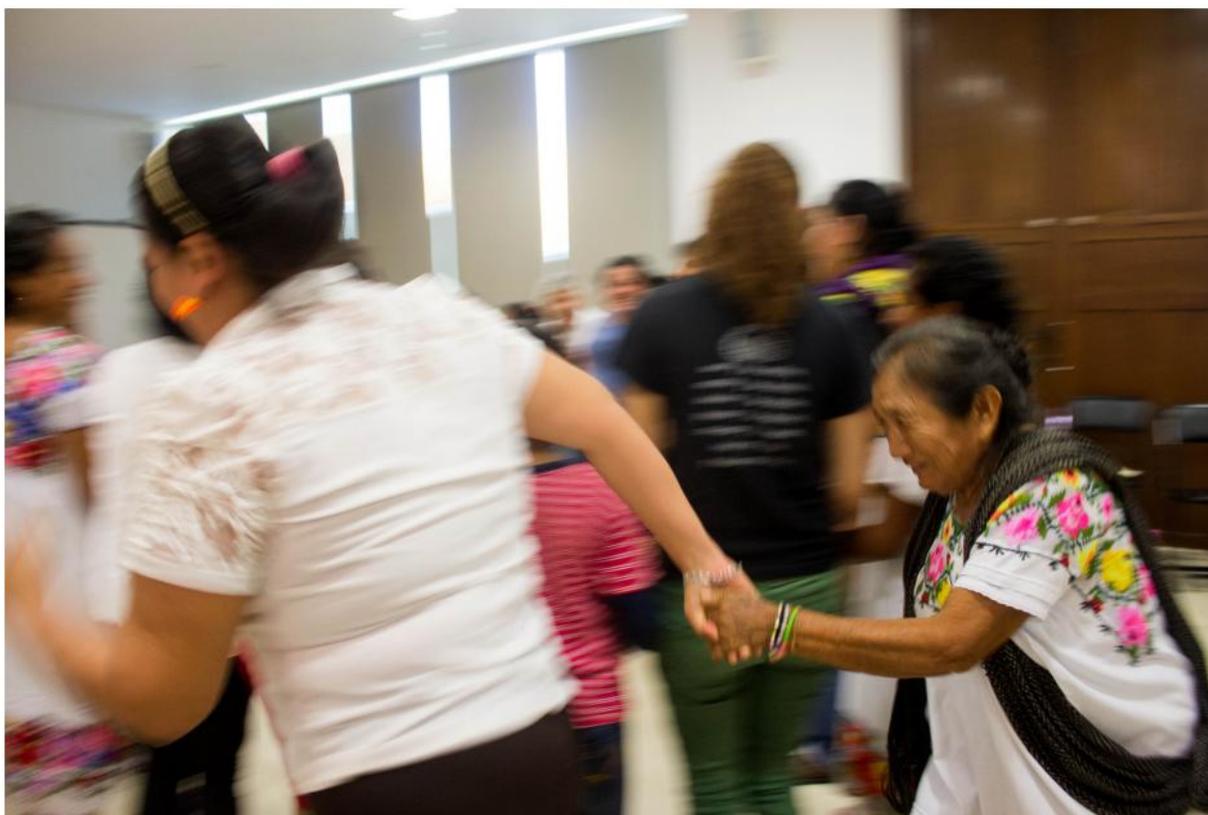
Lilia, Martha, Angélica, Marina, Lorena, Cecilia, Ludi y Fabiola.

La forma de iniciar este conversatorio fue muy agradable y significativa porque es una forma de nuestras abuelas mayas, para atraer los aprendizajes y abrirnos a compartir nuestras experiencias, también se recordaron a las mujeres que han luchado y que son figuras de resistencia para nosotras. El ritual que se realizó nos transmitió buenas energías, despertó el interés, disponibilidad y entusiasmo por lo que seguía.

Durante este conversatorio pudimos conocer varios casos de lucha de mujeres en la comunidad y los obstáculos que han tenido para ser escuchadas y defender sus derechos como mujeres. Entre los casos que escuchamos están:

En agosto se realizó un Tsikbal - Conversatorio entre mujeres mayas que luchan. El equipo Abriendo Futuros participó y comparte su reflexión sobre el encuentro para El Varejón:

El caso de Kimbilá, donde toda la gente se reunió y empezaron a demandar para ser escuchadas para que el mercado no se construya, tuvieron muchos obstáculos pero aun así ellas fueron fuertes y lograron que el mercado se construya en un sitio en el que ellas decidieron, conociendo su comunidad y sabiendo qué sitio es mejor para dicha construcción.





Otra experiencia que nos gustó fue donde las y los jóvenes decidieron reunirse para realizar la fiesta de su pueblo, en el cual realizan las tradiciones de su pueblo. Esta vez ellas y ellos están organizando todo para esta fiesta, siempre llegaba gente de fuera a organizar, gente que ni sabe de la comunidad mucho menos de las verdaderas tradiciones que la comunidad realiza, es a raíz de esto y de la forma en la que lo organizaban, que los y las jóvenes se deciden a tomar esta responsabilidad, por sus tradiciones y por su comunidad; las y los jóvenes están trabajando en equipo, colaborativamente y poco a poco van siendo más los que están apoyando en la organización y realización de estas fiestas.

También las mujeres de Kanicab, están organizadas para que sus hijos aprendan a leer, están interesadas en que los niños y niñas también aprendan y aprendan de la mejor manera, es por eso que ellas están luchando por las niñas y los niños de su comunidad en la parte de la educación. Ellas se reúnen y de poco a poco van enseñando a las niñas y niños a leer.

De igual manera nos gustó que nos escucharan, que reconocieran el trabajo que nosotras hacemos con las niñas, en encaminarlas en el empoderamiento, a que no se queden calladas y que conozcan sus derechos, ya que así se van rompiendo los pensamientos machistas de una sociedad, que dice lo que debe hacer una mujer.

Escuchar estos casos nos ha dejado muchas experiencias a nosotras de Abriendo Futuros. Desconocíamos de esta lucha de las mujeres de comunidades diferentes, ahora nos llevamos el orgullo de saber que hay mujeres en nuestro estado que son capaces de defender a su municipio con gran valor y energía.

Una a veces piensa que no puede lograr ciertas cosas pero luego va conociendo a otras que han luchado y han logrado bastantes cosas, es allí donde el pensamiento cambia y nos decimos: Si ellas pudieron, nosotras también podremos lograrlo solo basta querer mejorar y tener la valentía de hacerlo.

Fue motivador sentir el apoyo que se han tenido entre ellas y fue realmente inspirador que nos ofrezcan su apoyo, saber que a pesar de todo hay que defender nuestros derechos y juntarnos con otras mujeres nos hace más fuertes y hace que nuestra lucha cause más ruido.

Estar informadas y preparadas nos ayuda mucho para poder defendernos, conocer la comunidad, saber quiénes trabajan en ella y qué instancias están allí; es importante porque así sabes quiénes podrán ser tus aliados y eso te ayuda a conocer a las personas con las que puedes orientarte en caso de necesitarlo. Tal es el caso del equipo Indignación, que han sido orientadores en las comunidades donde laboran, han sido guías y han hecho el acompañamiento a estas luchas, donde las señoras de cada comunidad son las que se animan a dar el primer paso.

Saber de todo esto nos permite pensar en las problemáticas que existen en nuestra comunidad y que no nos habían llamado la atención. Participar en estos espacios nos empieza a despertar la conciencia, nos despierta para analizar nuestro propio entorno, nos despierta para hablar y ya no callar, nos enseña que no estamos solas, que a pesar de varios años, la lucha por el reconocimiento de nuestros derechos aún se continúa y que no nos rendiremos, y poder escuchar el ejemplo de estas mujeres nos motiva a decir: que no debemos rendirnos ante cualquier obstáculo, ¡Somos Mujeres y también podemos!

Chablekal: 4 años en defensa del territorio



AL PUEBLO DE CHABLEKAL

A LOS PUEBLOS DE MEXICO

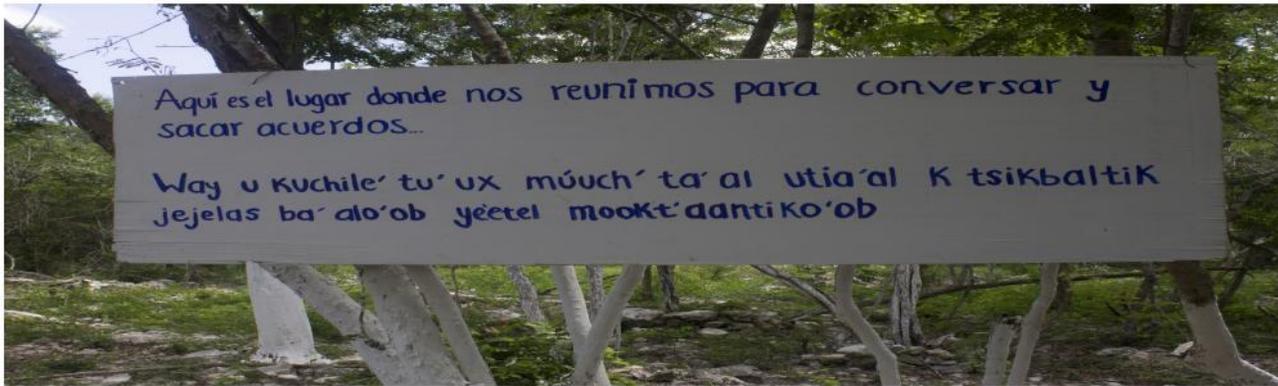
Nos encontramos aquí, debajo de los árboles que alguna vez también dieron sombra a nuestros abuelos quienes durante muchos años fueron víctimas de los acasillados imponiéndoles trabajos mal pagados y sometiéndoles a sufrimientos morales y de vergüenza con cierta similitud a ser esclavos; hemos recorrido casi de punto a punto estos montes y hemos encontrado construcciones antiguas casi casi desaparecidas por los árboles y las hierbas y hemos encontrado lo que nosotros consideramos pozos o cenotes pero secos, como quien dice, la hemos encontrado muy lastimada y explotada.

Hoy también queremos mencionar para todo aquel que desconoce la historia de estos montes, decirles que estos espacios fueron devastados para sembrar henequén y hacer ricos a los más ricos y pobres a los más pobres y cuando hablamos de pobres nos referimos a nuestros abuelos y abuelas; también que no se nos olvide que es-

tas tierras fueron y son parte fundamental de la flora y la fauna, con árboles enormes que daban sombra a los animales, hoy en día se encuentra en estas condiciones: maltratada, humillada y abandonada; ahora nos dicen los empresarios que no es productiva y los actuales ejidatarios, que les estorba y que ya no se puede trabajar y hay que venderla.

Los montes en donde hoy nos encontramos han sobrevivido a todos esos desprecios y falta de amor hacia lo que contiene, sabemos que ha sido talada, quemada, pisoteada, explotada, y aun así, sigue dándonos de comer; nos da la leña, nos da la tierra para nuestras plantas, provee animales de caza cuando abundan, hoy casi casi le han arrancado a sus hijos en su totalidad, venados, pavos, conejos, chachalacas y una infinidad de especies que son incontables.

Hoy, a 4 años de que la unión de pobladoras y pobladores nos posesionamos en estas tierras, queremos recalcar que ahora y más que nunca nos mantenemos firmes en la lucha y la defensa de este territorio y de darle el debi-



do respeto que se merece a estas tierras; queremos también pedirle perdón por la tardía reacción hacia su defensa, fueron muchos siglos de intentarnos callar y de someternos, hoy la historia creemos que podemos cambiarla.

Queremos también hacer un reconocimiento a todas las personas que han estado cercanos a este proceso de confrontaciones legales, presiones políticas, presiones familiares, incluso algunos con ciertas represalias por parte del comisario ejidal al no querer apoyarnos con los documentos para poder regularizar nuestros pequeños espacios de vivienda, la razón es por la demanda interpuesta por la unión en contra del ejido por querer vender todo NUESTRO territorio.

También queremos reconocer el triple esfuerzo a todas aquellas personas por asistir a las asambleas cada lunes para estar al corriente de lo que se está realizando con respecto a la lucha, sabemos que es muy difícil empezar a creer y a confiar entre pueblos por todo el daño moral que los gobiernos y partidos políticos han sembrado y, como siempre, la unión recalca que este movimiento no solo es capricho de unos cuantos sino derecho comunitario de todos y todas.

Estamos tan contentos porque durante estos 4 años seguramente habremos de haber aprendido algo que tenga que ver con tierras, derechos humanos, derechos que tenemos por ser pueblos, también hemos construido esperanza, solidaridad; recordemos aquel intento de desalojo el 3 de mayo del 2016 en la comunidad, seguramente muchos de nosotros no estuvimos de acuerdo con ese acto tan inhumano por parte de unos cuantos que por ambición querían llevar a cabo, seguramente muchos estuvimos ahí para repeler ese intento de injusticia.

Algunos también después de mucho tiempo nos hemos auto adscrito mayas, que nos hemos reconocido mayas, título que durante muchos años nos hicieron creer que no teníamos y que prácticamente habíamos desaparecido.

Se reconoce también el acompañamiento solidario y el esfuerzo para realizar trabajo de campo aquí en estos montes, cada domingo; tantas picadas de moscos, de tábanos, garrapatas, caídas, pinchadas de espinos, sustos con serpientes, algunos también hemos contado con suerte de encontrarnos con animales que creíamos extintos como pavos de montes, venados, chachalacas, etc. No es poca cosa hacer mención de la limpieza de caminos, vigilancia, todo ese continuo ir y venir; creemos que ha sido un

vínculo muy fuerte que ha mantenido los ánimos para seguir trabajando por nuestro reconocimiento como hijos de este pueblo y por el reconocimiento de nuestros plenos derechos.

Hoy, a 4 años, estamos seguros que una gran cantidad de personas que integran la unión de pobladores cuentan ya con ese sentimiento de pertenencia y estamos seguros que sus corazones no solo late por unos metros de tierra sino que creemos que esta lucha por la defensa del territorio y de los recursos naturales tiene un horizonte mucho más lejano.

También, durante estos años, consideramos importante la fuerza moral con la cual ahora enfrentamos las diferentes posturas sobre nuestra lucha, también se puede asegurar que hemos sido respetuosos de los diferentes argumentos y tratamos de no caer en la vulgaridad cuando se trata de defender nuestra lucha.

Tacharnos por unos simples mezquinos, eso es lo que han venido diciéndonos nuestros opositores, que solo queremos un pedazo de tierra cuando eso está fuera de toda realidad.

Por último, agradecemos a los medios de comunicación, amigos y organizaciones civiles por acompañarnos durante todo este tiempo de caminar; queremos decirles que estamos trabajando a conciencia de ser lo más transparente posible para la recaudación de información, de ser más conscientes de que la mayoría cuente con ella y de que esta lucha sea insignia para los demás pueblos pues queremos sentar precedente para futuras generaciones.

Sabemos que es difícil pelear contra un sistema que está diseñado para anularnos de cualquier beneficio en común y de hacernos a un lado cuando de reconocer derechos colectivos se trata, por eso hoy gritamos a todo pulmón las luchas por el reconocimiento de los derechos que tenemos los pueblos y por el reconocimiento al derecho de la tierra de los pueblos decimos:

¡ESTA TIERRA NO ESTA EN VENTA!

¡AQUÍ ESTAMOS Y SEGUIMOS RESISTIENDO!

¡MISNE BALAM NO ESTA EN VENTA!

¡UN AÑO MAS, AQUÍ ESTAMOS Y SEGUIMOS RESISTIENDO!

Chablekal, Misne Balam Yucatán a 2 de Septiembre de 2018

Homún y Honduras: Las fronteras del agua

Martha Capetillo Pasos

Mientras organizo la información sobre Homún, los cenotes, los informes del Relator del Derecho Humano al Agua, la reciente visita de la Relatora sobre los derechos de los pueblos indígenas, la consulta organizada por el propio pueblo, las leyendas que nos han compartido las abuelas y abuelos mayas, el poroso suelo de la península, la enorme, enormísima cantidad de excremento que generan los cerdos, la tecnología para tratar aguas en granjas y en megagranjas, el decreto que crea la reserva geohidrológica del anillo de los cenotes, la ausencia de reglamentación, me asomo de tanto en tanto a la pantalla para encontrar noticias del éxodo hondureño.

Una fila interminable de mujeres, niños, adolescentes, jóvenes, hombres; un pueblo caminando; rostros de dolor, de rabia y también de esperanza. Es imposible no sentir. Y, en medio, la solidaridad y la xenofobia mezclándose en este país de contrastes.

“No es caravana, es éxodo” comparte alguien en las redes. Parece un pueblo entero. Sin querer me encuentro repitiendo “Vámonos, patria, a caminar: Yo te acompaño”. No sé si Otto René Castillo, Guatemalteco, imaginó algo así cuando escribió el poema. Yo pierdo la noción de patria en cada esquina, pero encuentro refugio en los pueblos, sus movimientos, sus permanencias, sus ritmos, sus calendarios.

¿Qué pasa en Honduras? La migración de Honduras, similar a la de otros países centroamericanos y también similar a la de México hasta hace unos años, se ha incrementado notablemente desde el golpe militar de 2009 que derrocó al entonces presidente Manuel Zelaya por “coquetear” con la posibilidad de un leve giro hacia políticas un poco más sociales y con los gobiernos de Venezuela y Nicaragua.

No, el monstruo no tolera nada. Vino el golpe y, con el golpe, mayor concentración de la riqueza, despojos de tierras, la puerta abierta a grandes empresas, la explotación de los recursos, cada vez mayor desempleo, cada vez mayor pobreza, cada vez mayor violencia, cada vez menos educación, cada vez más dolores.

En 2014 la ciudad con mayor número de homicidios en el mundo fue San Pedro Sula, en Honduras, y es también el país con menor escolaridad en la región. Las maras y otros grupos delincuenciales gobiernan o se disputan el gobierno de territorios y en esa disputa se llevan las vidas y las esperanzas de tantos.

Me asomo a las noticias en el momento en el que rompen el cerco, el muro, la falsa frontera de agua y tierra entre Guatemala y México. La reja, el río, la multitud. El triunfo y la derrota van de la mano. El entusiasmo y la desesperación. La rabia ante los gases lacrimógenos. La celebración de la frontera rota.

Regreso a Homún y su defensa del agua. Enlisto los puntos que es necesario desmitificar, los falsos argumentos: El primero: La empresa no viola ninguna ley ni reglamento. Al margen apunto, para desarrollar después: No los viola porque en realidad no los hay. Cuando se emitió el decreto que crea la reserva geohidrológica anillo de los cenotes se omitió hacer el programa de manejo. “Se escudan en su propia omisión” nos hizo notar una de las abogadas del equipo que lleva el caso con pasión e inteligencia.

Apunto el segundo: La tecnología de esta empresa sentará precedente para otras granjas”. Al margen, en rojo, anoto mi sorpresa: ¿Cómo?! ¿no se exige esta tecnología a otras granjas de similares dimensiones?. ¿Por qué? El agua tratada no es apta para consumo humano y se va usar para regar, es decir, se va a descargar a la tierra. Debería hacerse lejos del anillo de los cenotes.

“Contaminan más las pequeñas granjas que las grandes” (¡vaya! ¡un respaldo a la industria y al capitalismo! Un ataque a la producción familiar). “Ya están contaminados los cenotes” (¿y entonces vamos a contaminarlos más?). Casi al final, la falsedad del empleo. Incluso un magistrado expuso entre sus argumentos los empleos que generaría la megagranja. Pero Homún vive del turismo. ¿Cuántos empleos va a generar la meggranja? ¿45 en el mejor de los casos? Más de trescientas familias de Homún viven de los cenotes de una forma que no obten-



drían mediante un empleo. Y siendo dueños de su tiempo, con autonomía y libertad.

Regreso al éxodo hondureño y me topo con el tuit histérico de Trump imaginando que en la caravana vienen criminales y “desconocidos del medio oriente”. Ya valimos, pensé. Con ese pretexto ya valimos.

La historia de Trump desconoce toda la responsabilidad que tiene Estados Unidos en la tragedia centroamericana, en el empobrecimiento de los países de Latinoamérica, en el apoyo a golpes de Estado, la intervención en la política de los países de toda la región. Debiera fincársele responsabilidad internacional a Estados Unidos.

Mientras ordeno las ideas para desmitificar las mentiras que divulgan los empresarios de la meggranja y los funcionarios que les apoyaron, pienso de nuevo en Honduras, en Bertha Cáceres, del pueblo Lenca, asesinada en Honduras en marzo de 2017 por defender el agua del río Gualcarque.

“Desde el golpe de estado de 2009, se han iniciado en Honduras una gran cantidad de megaproyectos muy destructivos para el medio ambiente, que acarrear el desplazamiento de comunidades indígenas y la privatización de

rios y territorios” Dijo Bertha Cáceres al recibir el premio Goldman que se otorga por el cuidado del medio ambiente.

Pienso en el agua, la frontera, los despojos, la intervención, las megaindustrias extractivas, los desalojos, los pueblos, los derechos de los pueblos, los desplazamientos forzados y pienso cuántos iniciaron con empresas invadiendo territorios, los gobiernos rendidos ante el capital, pero tengo que organizar la información sobre Homún, excremento, agua, tecnología “de punta”. El agua contaminada y tratada en la planta de la empresa NO es apta para el consumo humano, admiten los empresarios y dicen con cinismo que es para riego, pero pretenden descargarla directamente al manto freático en plena zona de recarga del anillo de los cenotes. Los temores son más que fundados.

La decisión de los pueblos ¿no importa? ¿No son los pueblos quienes deben tener la última palabra en algo que les afecta tan directamente?

El agua está en riesgo, ciertamente, pero no sólo el agua. El derecho de los pueblos a decidir su vida y sus proyectos están amenazados en Homún y en todo el continente.

A los 50 años de la muerte de Helen Keller

Por Esteban Krotz



Una niña de siete años está fuera de sí. Un dibujo de la situación causante de su asombro la muestra parada frente a una anticuada bomba de palanca, de la que un chorro de agua se derrama sobre una de sus manos, mientras una joven mujer adulta toca con un dedo la palma de la otra mano de la niña.

Recordé esta escena —que conocí hace muchos años en un curso básico de epistemología— cuando la semana pasada ví a un niño de apenas dos años jugando con bolas de madera, que levantaba para darlas a su mamá y sus tías que le pedían “la roja”, “la azul”, “la amarilla”. El niño levantaba una y otra y no entendía la frustración de sus parientes, pues todavía no tiene nombres para los colores, aún no entendía que se distinguían las bolas según su color, y mucho menos aún sabía que significa “color”. Con el tiempo le explicarán y aprenderá un determinado código de colores que, por cierto, varía de cultura en cultura según el número y la clasificación

de sus colores básicos, y de subcultura en subcultura (por lo cual, en culturas como la mexicana, las mujeres, entrenadas en atender los gustos cambiantes de los creadores de las modas de vestidos y a veces también expertas en bordar, tienen más “sentido” —y términos precisos— del color que los hombres).

La niña mencionada al inicio no podía escuchar explicaciones. Tampoco podía ver colores. Al año y medio de edad, una infección la había privado por completo de la audición y de la visión y, en consecuencia, tampoco hablaba; es más, ni sabía qué era una palabra, una frase o una idea.

La escena descrita es el evento clave en la vida de Helen Keller, nacida en 1880 en el Sur de los Estados Unidos y cuyo quincuagésimo aniversario de su muerte conmemoramos este año. Fue la primera vez que ella pudo relacionar una experiencia sensorial con un símbolo: la sensación de agua con las letras “w-a-t-e-r” que su extraordinaria maestra Anne Sullivan le marcaba en su mano.

Aparte de maravillarme una vez más sobre la extraordinaria capacidad de simbolización que tenemos los seres humanos —más y con mayor capacidad de desarrollo que cualquier otra especie conocida— y de caer una vez más en la cuenta de qué tanto nuestra vida, personalidad y pensamiento depende de participar en la vida de nuestros semejantes, quiero evocar y agradecer la vida de estas dos extraordinarias mujeres.

Helen Keller no solamente aprendió muy pronto el alfabeto manual y luego no solo a leer y escribir en braille, sino también a escribir con lápiz. Aprendió a leer mediante tacto los labios de las personas y a hablar ella misma. Logró

graduarse –como primera sordociega– en la universidad y se convirtió en una reconocida escritora y conferencista.

De opción socialista y pacifista, dedicó su vida a defender los valores de una sociedad de cooperación y ayuda mutua, y los derechos de las personas con discapacidad grave (los últimos años de su vida, ella los pasó en silla de ruedas); más todavía: a través de todo esto y sus viajes y conferencias, logró animar a muchas personas, enfermas y no, a confiar en sus posibilidades, pedir su lugar en la sociedad, ampliar sus capacidades y disfrutar de la vida.

Todo esto no lo hubiera podido hacer sin la solidaridad y el empeño de su maestra Anne, que la acompañó durante casi medio siglo, hasta su muerte en 1936. También algunas otras personas la apoyaban con tiempo y esfuerzos, y, desde luego, el hecho de que su familia no fuera pobre, también fue un elemento importante.

Hoy día contamos con avances médicos que probablemente hubieran podido curar la terrible enfermedad de la niña Helen. Contamos con tecnología más desarrollada y con más instituciones públicas y privadas dedicadas a ayudar a personas con grandes limitaciones físicas y psíquicas.

Pero también estamos creando más y más heridos – amputados, semiparalizados, ciegos, sordos, con daños cerebrales afectados por tantas guerras en todo el mundo y por la (des) organización de nuestros sistemas de transporte; también estamos generado más y más personas psíquicamente enfermas– a causa de la despiadada competencia que ya se enseña en el kínder y se repite en todos los niveles escolares posteriores con su celebración de los “triunfadores”, a causa de dividir a las sociedades en vencedores y perdedores, a causa de la exclusión de más de la mitad de la población del mercado de productos y estilos de vida festejados en los llamados medios de comunicación, a causa de la falta de empleos dignos y realmente remunerativos.

Tenemos tantos medios para lograr el Buen Vivir, que puede darse solamente cuando lo es para todos. ¿Por qué no los ponemos en práctica?

Por ello necesitamos recordar con gratitud vidas como las de Helen Keller y Anne Sullivan (Helen Keller escribió varios textos autobiográficos, y en la www se pueden ver documentales y películas sobre ella). Sus vidas nos muestran no solamente lo maravilloso que puede ser para todas las personas la vida en sociedad. También testimonian que se puede llegar a vivir una vida plena a pesar de muy fuertes obstáculos, dolores y frustraciones. Y también que tales obstáculos no necesariamente tienen que impedir que la persona afectada (la mayoría de quienes podemos escribir y leer estas líneas no los tenemos) se dedique a promover eficientemente una vida humana plena para muchas otras personas en condiciones difíciles.



Solidaridad con Atenco y con migrantes: CNI y EZLN

COMUNICADO CONJUNTO DEL CNI, EL CIG Y EL EZLN EN RECHAZO AL MEGAPROYECTO DEL NAIM Y EN APOYO Y SOLIDARIDAD CON LAS POBLACIONES MIGRANTES.

Al Pueblo de México
A los pueblos del Mundo
A la Sexta Nacional e Internacional
A las redes de apoyo al CIG
A los medios de comunicación

Los pueblos, naciones, tribus y barrios del Congreso Nacional Indígena y el EZLN, nos dirigimos con respeto al pueblo de México y a los pueblos originarios y campesinos que dignamente resisten en contra del *megaproyecto* de muerte que llaman Nuevo Aeropuerto Internacional de México (NAIM), quienes sin rendirse, sin venderse, ni claudicar, no han dejado que caiga la esperanza; que es una luz para los que soñamos y construimos la justicia.

También va nuestra palabra respetuosa a quienes se ven obligados a buscar en otros suelos lo que les arrebataron en sus geografías; a quienes migran en busca de vida; y a quienes les apoyan desinteresadamente con sus medios, tiempos y modos.

-*-

Hemos visto, seguido y vivido de cerca la lucha de los pueblos del lago de Texcoco y alrededores. Hemos visto su decisión, su dignidad y su dolor, que también han sido nuestras. No olvidamos la represión de mayo de 2006, la tortura sexual, el injusto encarcelamiento de los compañeros y compañeras del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y de la Sexta nacional e internacional; así como el asesinato de nuestro compañero Ollin Alexis Benhumea y el menor Francisco Javier Cortés Santiago; represión ordenada entonces por Vicente Fox y Enrique Peña Nieto, con el aval y el aplauso de todo el espectro político de arriba, incluidos quienes hoy se presentan como “el cambio”.

Hoy, sin ningún apego a los derechos que como pueblos originarios tenemos, los malos gobiernos dicen consultar a los mexicanos si prefieren el aeropuerto en el Lago de Texcoco o en Santa Lucía, pero nosotros pensamos que ambos llevan al despojo de los territorios circundantes, a

la devastación ambiental, a la mercantilización de la vida comunitaria con su llamada *aerotrópolis*. Ambos llevan a hacer de nuestro país la pieza necesaria que le permita el libre flujo al capital transnacional, que facilite la entrada y salida de mercancías, a la explotación de todo cuanto tenemos, para el beneficio de unos poquitos. Cualquiera de las dos opciones, van dirigidas a afianzar como rectora a la muerte que amenaza a la humanidad. Es decir, afianzar al capitalismo neoliberal como verdugo de nuestros pueblos.

Decidir donde pongan el nuevo aeropuerto no debería ser lo que nos pregunten los gobernantes, pues si tuvieran un poco de vergüenza frente a los millones que sufren el despojo, la pobreza, la represión, ante los que deben migrar por miles ante la destrucción dejada en todo el mundo, ante nuestra madre tierra que no soporta más la grave enfermedad que ha causado el capitalismo; la pregunta debería ser si estamos de acuerdo en que continúen o no por ese camino que nos está conduciendo, a todas y todos, a la muerte, a la guerra, al exterminio.

Sabemos que no lo harán porque su camino es el marcado por los poderosos que de veras mandan y no por ellos. El NAICM no es la única pieza que les hace falta para terminar de desfigurar esta nación y darle forma a la tragedia que apenas va empezando, por lo que nuestra palabra y nuestro llamado seguirán siendo organizarnos en la resistencia y la rebeldía, que son la lucha por la vida.

Los pueblos originarios no podemos decir que sí a nuestro exterminio, aunque el mal gobierno finja hacer una consulta, aunque falsifique votos, aunque los compre o los consiga con engaños al pueblo de México. El embate en contra de los territorios que sostienen la vida y en contra de la libertad, no será en nuestro nombre.

El CNI – CIG y el EZLN reiteramos nuestro tajante rechazo a la construcción del Nuevo Aeropuerto de la Ciudad de México en el lago de Texcoco o en cualquier lugar, pues apuesta a hacer más fuerte al gran capital, beneficiar a unos pocos magnates como Carlos Slim, Carlos Hank Rhon, Bernardo Quintana e Hipólito Gerard Rivero, cuñado de Carlos Salinas de Gortari, y cualquier nombre que tome la hidra capitalista; todos ellos basan su riqueza en la explotación y sufrimiento de los millones que somos aba-



jo. Con esa obra, al igual que con los demás *megaproyectos* impuestos en nuestras geografías, están decididos a arrebatar lo que es nuestro, a costa de la vida de quien se oponga.

Reconocemos, respetamos y saludamos la lucha de quienes, caminando su autonomía, decidan participar o no en la supuesta consulta sobre el NAIM y llamamos a unificar esfuerzos, que crezcan y se fortalezcan, desde la diversidad que somos abajo, para detener la destrucción de los territorios originarios, campesinos y urbanos.

-*-

Esas obras llamadas “*megaproyectos*”, que no son sino parte de la guerra del sistema contra todo, son las que siembran violencia, destrucción y muerte en todo el mundo; y las que obligan, a los pobladores afectados, a migrar en busca de la vida que le arrebataron a sus lugares de origen.

Tal es el caso de quienes hoy migran desde los territorios de Centroamérica, y que son atacados, hostigados y calumniados por órdenes del Mandón, quien así alimenta el odio hacia la diferencia, y saca todavía más ganancia de la tragedia que provocó.

El sistema persigue hoy, lo que provocó ayer.

En el dolor de esos pasos “migrantes” camina nuestro mañana si no nos organizamos ya en defensa de la vida.

El apoyo, respeto y solidaridad para estas hermanas y hermanos se mantiene desde hace tiempo, y así seguirá, aunque sea con nuestras limitadas posibilidades.

En nuestros pueblos, en nuestras casas, en nuestros caminos, en nuestros territorios, compartiremos, como ayer, hoy y mañana, lo poco que tenemos; y tendrán la palabra de aliento y digna rabia que alivie sus pasos y les ayude a continuar.

Porque el mundo no es propiedad de ninguna bandera.

Es de todas, todos, *todoas*, quienes lo hacemos andar con nuestro trabajo, quienes lo hacen florecer, quienes siembran vida donde el sistema cosecha muerte; quienes, como los familiares de los ausentes de Ayotzinapa, caminan el mundo en busca de la verdad y la justicia, es decir, la vida.

Atentamente

Octubre de 2018

Nunca Más Un México Sin Nosotros
Congreso Nacional Indígena
Concejo Indígena de Gobierno
Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

TLATELOLCO, 50 años

Supe de Tlatelolco cuando habían pasado ya seis años de la masacre. Se convirtió desde entonces en una obsesión. Cuando la Plaza de las Tres Culturas se tiñó de sangre tenía yo apenas 10 años y estaba iniciando el sexto año de primaria. Fue más tarde cuando Tlatelolco se me reveló en medio de ese intensivo curso de política que fue para mí la desaparición del Charras. Fue 1974 el año infausto de su asesinato y yo estaba en segundo año de preparatoria. El torbellino que se desató en mi interior cuando empecé a asistir a las reuniones del comité de huelga de la prepa y, de manera especial, cuando tuve que correr a esconderme hacia el interior del edificio central de la Universidad de Yucatán (entonces todavía sin el apelativo de autónoma) para esquivar las balas de la policía, hizo que, para decirlo con palabras de Rigoberta, ‘me naciera la conciencia’. La Escuela de Economía, situada entonces, si no me equivoco, en la calle 61, en la casa donde ahora funciona el Hideyo Noguchi, se convirtió para mí en lugar de aprendizaje; numerosas sesiones me iniciaron en el conocimiento del marxismo como herramienta de cambio. Fueron tiempos de ingenuidad y de barricadas, de pasión y de utopías que se antojaban al alcance de la mano. Ese fue el lugar donde supe de la matanza y comencé a comprender su condición de crisálida.

De ahí ya no paré. Leí todo lo que encontré sobre Tlatelolco, desde los viejos ejemplares de la revista *¿Por Qué?* hasta el libro de Elena Poniatowska y los dossiers que Proceso publicaba en los aniversarios grandes, pasando, privilegios de la imagen, por el estremecedor documental ‘El Grito’, de Leobardo López o ‘Rojo Amanecer’ de Jorge Fons. Cuando el demonio de la pluma se apoderó de mí, escribí miles de palabras sobre Tlatelolco y recorrí, con el dos de octubre a cuestas, casi todos los géneros: artículos periodísticos, cuentos, viñetas, poemas, elegías...

Hoy, a los cincuenta años de que la sangre de la plaza fue lavada, llega la cita anual. Hace ya tiempo que la tinta de mi pluma ha ido perdiendo el color y el calor. Para Tlatelolco se me han gastado ya las palabras, sea entendido el verbo en español de Castilla o en español yucateco. Les dejo, pues, con algunas palabras del pasado, espigadas entre lo escrito a lo largo de los últimos 25 años, desde que el demiurgo de la hoja en blanco comenzó a convertirse para mí en reto anual, conjuro, herida abierta, silencio reverente roto por el gemido y por el garabato.

Uno de los caídos

Tengo sangre en la boca. Tengo la boca llena de sangre. La losa fría me raspa la mejilla. Sobre mis piernas y mi espalda siento el peso de otro cuerpo. Así, inmóvil, abro los ojos, despacio, no sea que descubran que estoy vivo. Ahora puedo ver el húmedo

piso de la explanada. De cuando en cuando algunos cuerpos se mueven, otros se arrastran en la oscuridad. Todavía pueden escucharse algunos disparos. No quiero deshacerme del cuerpo que yace sobre mis piernas. Es mejor que los gorilas piensen que estoy muerto. Por más que escupo, no puedo quitarme de la boca el sabor de la sangre. No sé cuánto tiempo pasa hasta que, de pronto, todo queda en silencio. Parece ser la hora de intentar la fuga. Trato de incorporarme y lo logro con una facilidad que no me esperaba. Busco escurrirme entre los otros cuerpos para llegar a la pared de la iglesia. Si lo logro, podré deslizarme por sus bordes y alcanzar la salida de esta explanada con olor a muerte (Ajá, eso es, no es solamente el sabor de la sangre en la boca, es este penetrante olor a muerte). Cuando logro llegar al costado de la iglesia miro hacia atrás y respiro al fin tranquilo. Alcanzo a ver mi cuerpo, inmóvil, bajo el peso de otro cuerpo. Ya no podrán matarme esos desgraciados. Ya soy uno de los caídos.

Cómo han pasado los años

La sala del aeropuerto está llena de gente. Los viajeros van y vienen, algunos con paso displicente, otros con cierta prisa, otros más con rostro de desespero. Nuestro hombre lleva lentes negros y un botón tricolor en la solapa. Camina con premura hacia la puerta número 32, en la sección de salidas internacionales del puerto aéreo. Su avión debe salir en media hora, pero quiere estar en la sala de espera con suficiente tiempo. Le sigue su esposa y uno de sus hijos menores. Viajarán por American hacia Nueva York. El hijo viene con cara de pocos amigos. La madre intenta animarlo sin conseguirlo. Hoy cumple 18 años y nunca había podido explicarse por qué siempre celebraban su cumpleaños viajando, en lugar de que le permitieran hacer una fiesta con sus amigos. Ángel, el hermano mayor, le explicó hoy la razón: papá debe estar fuera porque es el aniversario de Tlatelolco. ‘¿Y eso qué?’ preguntó el cumpleañosero. Entonces Ángel le relató todo, cómo su papá fue de los dirigentes del Consejo Nacional de Huelga y cómo, milagrosamente, no hizo más de dos días en la cárcel y salió sano y salvo, cómo fue encumbrándose en una carrera política en la que, con discreción poco común entre los políticos, escaló puestos administrativos hasta llegar a la subsecretaría que ahora ocupa. ‘Entonces, ¿fue uno de los delatores?’, termina preguntándole a Ángel. ‘Eso sólo te lo puede decir él. De todos modos, feliz cumpleaños’.

El hombre de anteojos negros toma asiento. Mira a su hijo, que con gesto adusto, camina hacia él y se sienta a su lado. Cuando el hombre se quita los anteojos enfrenta la mirada acusadora de su hijo. Siempre supo que llegaría la hora de ser juzgado en este tribunal.